



Queridas hermanas,

El sábado 15 de marzo, en el hospital Ramón y Cajal de Madrid (España), a las 06:00 horas, Jesús Divino Maestro llamó a la eternidad a su discípula

SR. M. HORTENSIA - EDITA PUENTE

Nació el 16 de septiembre de 1933 en Villaseca de la Sobarriba, León (España).

Pocos días después de su nacimiento, el 18 de septiembre, la niña fue llevada a la Pila bautismal y recibió el don de la adopción filial, que nos hace participar de la gran familia de Dios y, de la fe pascual, nos permite gozar de sus dones de gracia.

Creció en el seno de una familia numerosa en el pequeño pueblo de Villaseca de la Sobarriba y aquí conoció a las Pías Discípulas del Divino Maestro. No había cumplido aún veinte años cuando salió de casa para experimentar la vida religiosa y verificar su llamada a amar más intensamente a Dios y a servir a la humanidad con generosidad de espíritu. Es el 12 de enero de 1953 y es acogida en la comunidad de Bilbao, donde comienza su itinerario formativo en la vida del Instituto.

Fue enviada a Alba, Italia, para unirse al grupo de jóvenes en formación y luego llegó a Roma donde, terminado el noviciado, emitió la Profesión religiosa el 25 de marzo de 1956. Luego fue enviada a Londres para dedicarse al servicio sacerdotal en la comunidad de la Sociedad de San Pablo (1956 - 1960) y, al regresar a Roma, fue destinada a los Centros *Souvenir* del Vaticano. En estos primeros años de vida consagrada incursionó también en el trabajo de los talleres de sastrería, pero su deseo era dedicarse al arte sacro.

Después de cumplir el período de votos temporales, el 25 de marzo de 1961 emitió la Profesión perpetua en la comunidad *Regina Apostolorum* de Roma. Después de su Profesión perpetua en 1961, partió como misionera para Australia donde permaneció hasta 1995.

Sr. M. Hortensia fue una de las hermanas pioneras que ayudaron a fundar la Congregación en Australia junto con la Madre Annunziata Stanizzi y las otras hermanas pioneras. En la Delegación se le recuerda con mucho amor, cariño y gratitud.

A Sr. M. Hortensia también se le confió la responsabilidad de formar parte del *equipo* de formadoras. Ella cuidaba diligentemente a las jóvenes aspirantes y postulantes, guiándolas con mucho amor y animándolas siempre en su camino formativo. A veces Sr. Ma. Hortensia también podía ser bastante firme y cuando las jóvenes candidatas necesitaban ser corregidas por algo que habían hecho mal o necesitaban mejorar, ella siempre concluía diciéndoles: *Les digo esto porque los amo*.

He aquí algunos de los testimonios: “Sr. Hortensia era una hermana muy buena, era amable y generosa, era una muy querida amiga mía” (Sr. M. Ilaria Oyama).

Sr. M. Angélica Shirota, otra hermana japonesa, recuerda los momentos en que Sr. M. Hortensia la cuidó cuando no estaba bien: “Cuando estuve enferma ella mostró gran cuidado y preocupación hacia



mí. Por ejemplo, cuando tenía gripe, ella preparaba una bebida caliente medicinal especial y se aseguraba de que tuviera todo lo que necesitaba”.

Sr. M. Bernadette Abdilla, una hermana maltesa, la recuerda como una persona amable pero también un poco severa.

Sr. M. Christine Pisani, recuerda el tiempo transcurrido con Sr. M. Hortensia cuando se inauguró la casa en Auckland, Nueva Zelanda. “Ella era mi superiora y yo apenas una hermana recién profesa. Sr. M. Hortensia fue como una madre para mí, me animó y me ayudó de muchas maneras y en muchas áreas de mi vida a crecer en el vivir la vocación y misión de PDDM. Me conmovió su dedicación amorosa y su espíritu de sacrificio, pero sobre todo su enfoque positivo y concreto ante la vida y sus desafíos. Le encantaba reírse y era capaz incluso de reírse de sus propios errores. Era amigable y tenía una personalidad atractiva. Todos se sentían cómodos en su presencia. Era una persona genuinamente cálida y compasiva. Una persona íntegra que evitaba la falsedad o la doblez en cualquier forma o manera”.

Sr. M. Catherine Attard: “Sr. M. Hortensia era muy diligente en emplear bien su tiempo para el apostolado. Nos enseñó la importancia y la belleza de nuestro ministerio y enfatizaba que nunca debemos perder el tiempo durante el apostolado y siempre hacer todo con la correcta intención. Vivió su vida consagrada y su misión de manera edificante y nos enseñó no sólo con palabras sino con su ejemplo cuán preciosa es nuestra vocación específica como PDDM. ¡Fue divertido estar con Sr. M. Hortensia! Siempre nos hizo sentir cómodas y pudimos ser nosotras mismas”.

Sr. M. Paolina Connell: “Conocí al Sr. por primera vez a Sr. M. M. Hortensia en 1983. Más tarde fue asistente de las novicias y luego mi superiora en la casa sacerdotal de Melbourne. Ella era muy firme en sus relaciones con cada una de nosotras, pero tenía mucho amor, caridad y bondad hacia todos. La última vez que vi a Sr. M. Hortensia fue cuando vino a Australia para su 50 aniversario de Profesión un momento de alegría para todos”.

Sr. M. Kathryn Williams: “Cuando entré en la Congregación en 1976, Sr. M. Hortensia estaba en Auckland, Nueva Zelanda. Siempre hizo que todos se sintieran como en casa, a mí y mi familia, y tenía un don para hacer sonreír a los demás, tanto con su inglés deficiente como con sus expresiones humorísticas. ¡Ella decía a menudo que yo era su vocación! Posteriormente fue trasladada a Sydney y allí fue siempre una hermana muy fiel a su comunidad y a cualquier servicio que realizaba. Nosotras, las novicias, encontrábamos en ella una fuente de alegría y aunque nos corregía, no nos importaba. ¡Tenía la capacidad de casi disculparse si encontraba algún fallo! Ella era una mujer de oración y tengo muchos recuerdos felices de ella.

Sr. M. Hortensia pasará a la historia de la Congregación y en particular de la Delegación de Australia como una gran discípula, una mujer de profunda fe e integridad, amorosa, amable y generosa. Una hermana verdaderamente maravillosa que poseía muchas hermosas cualidades humanas y espirituales. Ella era una misionera devota que verdaderamente amaba a la gente de Australia y Nueva Zelanda y la gente la amaba a ella”.

En 1995 regresó definitivamente a Madrid, España y se involucró activamente en diversas tareas apostólicas y comunitarias. Permanece en ella un corazón misionero abierto a la vida, en la alegría que se alimenta en la oración diaria, a la que es particularmente apegada y fiel.

Sr. M. Hortensia, con tu corazón grande y sonriente, sigue siendo una fuente de inspiración para todas nosotras y lo será para las generaciones futuras.

Roma, 17 de marzo de 2025

Sr. M. Micaela Monetti
Sr. M. Micaela Monetti